

**TRAZANDO NUEVOS MAPAS.
CARTOGRAFÍAS CRÍTICAS: GÉNERO,
NATURALEZA Y MEMORIA EN LA
LITERATURA.
NOTA DE LA DIRECTORA**

Raquel GUTIÉRREZ SEBASTIÁN
Universidad de Cantabria
Orcid: 0000-0002-1170-6098

El presente volumen del *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* constituye un espacio de encuentro entre tradiciones críticas diversas que, sin embargo, convergen en un mismo horizonte: repensar la literatura como territorio simbólico atravesado por el género, la naturaleza y la memoria. Los artículos que aquí se presentan, dedicados a autoras y contextos diferentes, trazan un mapa plural donde las palabras se convierten en instrumentos de resistencia, de construcción identitaria y de reapropiación del espacio.

A primera vista pudiera parecer que los textos abordan problemáticas heterogéneas: desde la espiritualidad de los haikus de Den Sute-jo hasta las memorias del exilio de María Teresa León; desde los cantares populares de Gloria de la Prada hasta las evocaciones urbanas de Elvira Lindo; desde los artículos periodísticos de Amantina Cobos hasta la poesía partisana de Elena Bono. Sin embargo, una lectura transversal revela un hilo conductor del volumen: la conciencia de que el espacio literario nunca es neutro, sino que se erige como escenario político donde se negocian

relaciones de poder, identidades de género y representaciones de la naturaleza.

En este sentido, este número extraordinario dialoga con dos marcos teóricos fundamentales. Por un lado, la ecocrítica, que ha subrayado cómo los paisajes, los entornos naturales y las geografías simbólicas constituyen matrices de sentido en la creación artística. Como recuerda Stacy Alaimo, la materialidad transcorpórea de la experiencia nos obliga a pensar que lo humano y lo no humano se encuentran entrelazados en redes de significación y agencia. Esta mirada permite comprender que las montañas de Elena Bono, los jardines de Den Sute-jo o los ríos evocados por Concha Lagos no son meros decorados, sino paisajes cargados de memoria y resistencia.

Por otro lado, los estudios literarios feministas aportan las herramientas necesarias para visibilizar cómo las mujeres escritoras han habitado y resignificado esos espacios. Adrienne Rich insistió en que revisar la historia desde las mujeres significa reorientar los mapas de la memoria colectiva, y eso es precisamente lo que hacen las autoras aquí estudiadas: redibujar cartografías donde los márgenes se convierten en centro. Desde la prensa cultural de Amantina Cobos hasta las narraciones urbanas de Alfaro de Ocampo, se observa una apropiación creativa por parte de las mujeres escritoras de géneros y espacios históricamente masculinos.

El feminismo en nuestro país ha ofrecido categorías que enriquecen un debate abierto al que este volumen sin duda contribuirá. Celia Amorós señalaba que el feminismo constituye en sí mismo una genealogía crítica, empeñada en rescatar y reinscribir las voces silenciadas en los relatos dominantes. Alicia Puleo, por su parte, ha advertido que el ecofeminismo no puede limitarse a reproducir las viejas asociaciones entre mujer y naturaleza, sino que debe resignificarlas críticamente, convirtiéndolas en una ética de la justicia y del cuidado. Estas claves son fundamentales para comprender cómo las escritoras analizadas en este volumen se enfrentan a los límites de su tiempo y los transforman en espacios de posibilidad.

En esa misma línea de investigación, Mercedes Arriaga ha insistido en la necesidad de desvelar las cartografías ocultas de la escritura femenina, resituándola en un mapa cultural del que fue

borrada. Esta metáfora cartográfica, que atraviesa toda la obra crítica de esta catedrática de la Universidad de Sevilla y coordinadora de este número, adquiere aquí una dimensión plena: los artículos del *Boletín* se convierten en actos de restitución y de reescritura de la memoria literaria femenina. Se trata de un ejercicio de arqueología textual que no solo recupera a autoras invisibilizadas, sino que también replantea los modos de leer y de construir genealogías literarias desde una perspectiva feminista.

Al situar estas investigaciones en una genealogía más amplia, no podemos olvidar que la escritura femenina hunde sus raíces en voces tan remotas como la de Enheduana, sacerdotisa y poeta de la antigua Mesopotamia, considerada la primera autora firmante de la historia. Su ejemplo nos recuerda que las mujeres han inscrito su subjetividad en el paisaje de la palabra desde los orígenes mismos de la literatura. Y, en un arco temporal distinto, pero simbólicamente afín, el legado de Rosario Mirallés, primera catedrática de Geografía en España, subraya la importancia de que las mujeres conquisten también la autoridad en la construcción académica de los mapas y de los discursos espaciales. Estas presencias, antigua y moderna, dialogan con el núcleo de este volumen: la recuperación de genealogías femeninas como estrategia crítica y política.

De este modo, el presente volumen no solo aporta conocimiento filológico, sino que también propone un gesto político y cultural: devolver al mapa de la literatura voces y espacios marginados. Siguiendo la invitación de Arriaga a romper con las fronteras disciplinarias y abrir la literatura a una lectura plural, crítica y transformadora, los trabajos aquí reunidos demuestran que la crítica literaria feminista y la ecocrítica no son aproximaciones accesorias, sino claves de lectura imprescindibles para comprender la complejidad de nuestras tradiciones.

En definitiva, este número se inscribe en una tarea que es a la vez hermenéutica y emancipadora: trazar cartografías críticas de la literatura donde género, naturaleza y memoria se entrelazan en un mapa alternativo. Un mapa que no solo ilumina lo olvidado, sino que también nos recuerda que la literatura, como espacio simbólico, siempre es un acto de resistencia y de futuro.

Como directora de la revista quiero dar las gracias a todas las investigadoras e investigadores que han trazado las rutas de ese

mapa y especialmente a Mercedes Arriaga y Amparo Simonelli Ramos, las coordinadoras del volumen, su sabiduría y su trabajo tenaz. Asimismo, agradezco al grupo de investigación que lidera Mercedes Arriaga su compromiso con el *Boletín*.

Este es, desde mi punto de vista, un número especial, porque contribuirá a la apertura de nuestra publicación a nuevos ámbitos del quehacer académico y porque apunta a un proceso en el que todos debemos estar implicados, el estudio y reivindicación del valor de las escritoras. Esta es una responsabilidad de nuestra publicación que nos alinea con la realidad académica y social actual y que nos sitúa, asimismo, en el centro del compromiso colectivo de reivindicar el trabajo intelectual de las mujeres como una nueva forma de entender la sociedad que nos permita avanzar.